

Los españoles que hablan y escriben esperanto—no todos ellos, pero si buena parte—se reúnen a partir de mañana, en Zaragoza, en el XXVIII Congreso Nacional de Esperanto, que, en cierta manera, será preparatorio del magno Congreso Universal que los cultivadores de esa lengua artificial celebrarán en Madrid en agosto del próximo año 1968. En la asamblea que mañana se inaugura en Zaragoza habrá, entre otros actos, misa en el Pilar, rezada en esperanto; concurso de oratoria juvenil, asimismo en dicho idioma, y canto de jotas, como siempre ocurre con ocasión de las asambleas y congresos que de distintas actividades o profesiones se reúnen en Zaragoza, pero esta vez las jotas serán cantadas, naturalmente, en la lengua inventada por el doctor Zamenhof.

Por lo menos treinta millones de personas, cifra que consta con certeza, hablan en el mundo el esperanto. Desde luego, todo hace pensar que si un idioma artificial ha de arraigar en el mundo es, sin duda, el esperanto, a juzgar por la constante y creciente aceptación del mismo, mientras que otras muchas lenguas de creación artificial apenas han tenido seguidores. Los más duros críticos que ha tenido el esperanto no lo han combatido por razones filológicas, sino de tipo religioso, es decir, por considerarlo como un intento de oposición al precepto divino de confusión de lenguajes, cuya tradicional interpretación ya no es hoy aceptada; entre otras razones, porque cuando lo de la torre de Babel ya había varios idiomas en el mundo, como está históricamente probado.

TAMBIEN UNA BODA

Pero el esperanto no es un intento de orgullo, sino de caridad o, por lo menos, de hermandad, de acercamiento entre los hombres. Ya nadie puede tener ese

escrúpulo de considerar al esperanto como una rebeldía contra Dios, o como una manifestación de tipo masónico, según creen algunas personas, sobre todo después de que San Pio X, patrono de los esperantistas católicos, al bendecir en 1906 la revista "Esperanto Katolika", destacó el gran porvenir que espera a ese idioma para conseguir la unidad entre los cristianos. Por si esto no fuera bastante, he aquí el pensamiento de Pio XII: "Auguro al esperanto, en el futuro de la civilización, un papel semejante al que desempeñó el latín en la Edad Media. Hago votos para que el idioma universal sea, como lo fue por muchos siglos la lengua del Lacio, instrumento pacífico y de unión entre los pueblos."

Por su parte, Pablo VI, dando un valioso paso práctico de reconocimiento de la importancia del esperanto, autorizó el año pasado el uso de dicha lengua con-

vencional en el rito de la misa católica (epístola, evangelio, credo y ofertorio y sus oraciones), con ocasión de la celebración de congresos o asambleas esperantistas. Con autorización especial, también puede utilizarse ese repetido idioma en la administración de sacramentos, como ocurrió en marzo último en Valencia, donde en el templo parroquial de San Juan y San Vicente contrañeron matrimonio el músico don Antonio Maya y la señora Vicenta Casado en lengua esperantista; en lugar de decir "Si, quiero" dijeron "Mi imas", y un religioso escolapio leyó el matrimonio y pronunció la plática en esperanto.

CALLES Y PLAZAS

De lo que hoy supone el esperanto en el mundo, basta decir que se publican más de cien revistas en esa lengua, en la cual radian programas más de veinticinco emisoras radiofónicas; que hay ya publicadas cerca de cua-

renta mil obras literarias, originales o traducidas en esperanto, y que se dan clases de ese idioma en muchos centros docentes oficiales (entre ellos, nuestra Universidad de La Laguna) de varios países; que están editados 115 diccionarios y léxicos en esperanto de 45 ramas de la ciencia, la técnica y los oficios, y que son bastantes los hombres de ciencia japoneses que escriben sus obras en esperanto, para que éstas tengan difusión en Europa y América. Por supuesto, hay también excelentes versiones esperantistas de las enciclicas papales "Pacem in terris", "Mater et magistra", "Ecclesiam suam" y "Populorum progressio".

Otro aspecto curioso y bien significativo es que nada menos que 81 ciudades de 15 naciones—entre ellas siete ciudades españolas—tienen dedicadas calles o plazas al doctor Zamenhof, creador del esperanto, o al esperanto mismo. Y hay también esta-

mas de este doctor en Viena, en Voiron (Tirol) y en Bialystok (Polonia), su ciudad natal. No hace mucho se puso de relieve el creciente prestigio social, científico y literario del esperanto con la designación por la Unesco, como entidad consultiva suya, de la Asociación Esperantista Universal.

PRACTICO Y SENCILLO

El alfabeto del esperanto, cuyos caracteres son latinos, posee un solo sonido para cada letra, y se han suprimido totalmente las siguientes: q, w, x, y. En las palabras de más de una sílaba, el acento recae siempre sobre la penúltima. No existen géneros en esperanto, idioma que cuenta con una bien pensada, clara y sistemática serie de prefijos y sufijos que, añadidos a las palabras, dan enorme capacidad expresiva a ese lenguaje. Como la fonética es también muy sencilla, los esperantistas todos, cualquiera que sea su origen, se entienden entre sí perfectamente.

Se preguntan muchas personas cómo siendo el esperanto tan práctico y fácil no ha logrado extenderse aún más. Pero piénsese que el hombre, a veces, parece resistirse mucho a aceptar inventos, mejoras o sistemas que le serían muy ventajosos. El esperanto tiene poco más de tres cuartos de siglo de existencia, mientras que el sistema métrico decimal, con vida más larga y con ventajas prácticas que nadie puede negar sobre cualquier otro sistema de medición, se ha ido aceptando con bastante lentitud y aún le queda por recorrer buen camino para considerarse universal. En el camino de difusión y progreso del esperanto se va a dar un nuevo paso con el Congreso que mañana se inicia en Zaragoza, y aún será un paso mayor la asamblea universal de esperantistas que tendrá por sede Madrid el año venidero.—
P. M. K.

Jotas aragonesas y concurso de oratoria en esperanto

MAÑANA, CONGRESO NACIONAL DE ESPERANTISTAS EN ZARAGOZA, Y EN 1968, ASAMBLEA UNIVERSAL EN MADRID

Pablo VI autorizó la misa en ese idioma, admitido también en comunicaciones telegráficas